

El Clamor de la Democracia

Precios de suscripcion: En Castellon, un mes, 75 céntimos. Fuera, un trimestre, 2'50 pesetas.— El pago será adelantado.—Redaccion y Administracion, Constitucion, 25.

DIRECTOR: ENRIQUE PERALES

Se publica los jueves y domingos

La correspondencia política se dirigirá al director, Constitucion, 25; la literaria, á D. Carlos Llinás, Nieve, 7, y la administrativa, á don Tomás Boix, imprenta de este periódico.

Suscripcion

en favor de las viudas y huérfanos del teniente Cebrian y sargentos fusilados en Santo Domingo de la Calzada el día 12 de Agosto último.

	Reales.
D. Gabriel Araza Lázaro.	20
» Juan Bautista Nogués.	20
» Enrique Perales.	20
» Fernando Gasset.	20
» Francisco Borjas.	20
» Carlos Llinás.	20
» José Ferrer.	10
» Ramon Hernandez.	8
Un democrata.	10
D. Francisco Fletcher.	20
» Bernardo Moya.	10
» Vicente Tamaturgo.	8
Un democrata.	10
D. Francisco Dolz.	10
Un republicano.	20
D. Manuel Perales.	10
Un compañero licenciado.	8
D. Juan Tirado.	4
Un republicano de corazon.	4
D. Francisco Gomez.	4
Un republicano.	10
D. Francisco Perez.	2
Un republicano.	8
D. Tomás Boix.	4
Un democrata.	6
Un federal.	6
Un republicano.	4
Un suscriptor á EL CLAMOR DE LA DEMOCRACIA.	5
D. Miguel Estrada.	4
» Francisco Bueso.	4
Un democrata.	10
Un suscriptor.	10
D. José Fola Igurbide.	8
» Francisco Greses.	10
» Vicente Griñena.	4
» J. M.	8
» Bautista Vinuesa Bayarri.	10
» Francisco Tárrega Terroig.	8
» Cristóbal Salvia.	8
Un republicano.	4

SUMA Y SIGUE. 289

SUMA ANTERIOR.	289
Un republicano.	4
Un democrata.	5
TOTAL.	298
Continuará.	

Á VISTA DE PÁJARO

Va pasando por cosa corriente lo de decir, así tirios como troyanos:

«No hay nada.»

«No sucede nada.»

«No pasa nada.»

El recurso podrá ser de buen efecto para noticieros vulgares y *reporters* de los atos en boca; pero, no por eso dejará de ser pobre recurso de gente más pobre aún de recursos.

Sin alardear ni siquiera de avisado, y á poquisimo que se fije la atencion en las cosas del momento, puede estimar, el ménos despierto, el verdadero estado de las cosas en las regiones del poder.

¿Qué hace el gobierno?

Analicemos.

El presidente del Consejo de ministros continúa entregado á la meditacion.

Los que le conocen, dicen:

«No hace nada.»

«Está visto; el distintivo de su carácter es la apatía.»

¡Infelices!!!

El señor presidente nada tiene de apático. Lo que no hace, lo que deja de hacer, es sencillamente porque no entra en sus cálculos.

Porque no le aprovecha.

Porque no le conviene.

Porque no puede convenir más que á sus amigos.

Por eso calla en estos momentos... y medita.

¡Meditemos!!!

El señor ministro de Estado, desde que salió de Madrid, no hace más que fruncir el entrecejo, y decir, al primero que se le acerca:

—«*Bérrem! ¡Deüstchen! ¡Cartophelnd!!! Good nam!!!*»

El de Gracia y Justicia... vive aún... pero vive, como decía aquella *patrona* á quien preguntaban si la pagaban los huéspedes:

—«Sí, señor; pero con mucho vilipendio.»

El de la Guerra... ¿qué ha de hacer?

Parodiar al gitano que invitaba á su compadre á la representacion del *Don Juan Tenorio*.

—«Vente, le decía, ¡que es un drama de búten! ¡un drama en er que jablan loz muertoz!»

—¿Loz muertoz?

—¡Éle!

—¿Y qué jablan?

—«¡Chavó!... ¡lo que pueén jablá cuatro probes muertoz!»

Pues eso hace el general.

«¡Lo que pueé jase un probe muerto!»

El de Marina... no hablemos del de Marina, ¡porque eso sería hablar de la mar!...

El de Hacienda no hace ya... ni números. Se le ha subido á la cabeza el «*Excelston*», y para llamar al subsecretario, dice al portero:

—«Que venga el Sr... *Límido*. No estoy para nadie.»

El de la Gobernacion... D. Pio Gullon, que es natural de la provincia de Leon, y hombre de alguna instruccion, sobre todo en administracion, medita en esta ocasion una resolucion que salve la situacion, que está ya... con la extrema-uncion.

El de Fomento está que no cabe en el pellejo. Cuenta á todo el que se le acerca que le han aclamado en Valladolid.

Y lo creo: porque conozco á mis paisanos. De nadie se acuerdan hasta que es ministro. Y la verdad es que los vitores de los vallisoletanos están justificados.

Acaba de organizar el cuerpo de oficiales letrados para dar colocacion á todos los enemigos del gobierno.

¿Es esto poco?

¡Viva Gamazo!!!

El de Ultramar... ¡ah!... ¡el de Ultramar!... eso es el que se llama todo un ministro... *colonial*.

¿Qué vida la de S. El...?

«*Gorges*, dice todos los dias, vamos á ocuparnos en algo.

—Está bien, señor ministro, voy á traer á V. E. los expedientes que hace dos meses están esperando su firma.

—Mire usted, *Gorges*, mejor será dejarlo para mañana.

—Como quiera V. E.

—Diga usted á Martinez, al salir, que pida el coche.»

Y se va á paseo.

¡Parece que presiente el que le espera!

El gobernador, el Sr. J. el conde de Xiquena lleva una existencia muy parecida á la del que lo fué en la Insula Barataria.

No le dejan comer, ni fumar, ni dormir... Apenas si se arrellana en una butaca, llegan á sus oídos y en tropel estas voces:

—«Un timo!... ¡La Estrella!... ¡Abascal!... ¡Fuego! fuego!! Total... ¡que el hombre no vive!

En cuanto al alcalde... por lo que hace á S. E. alavesa, le salen cada vez más pronunciados, como golondrinos, los partidarios de las *comisarias*.

¡Ahí duele!

¿Verdad, caballero Moreno Elorza?

El capitán general... esclavo, por ahora, de la disciplina.

Va á tomar la órden, y dice todos los dias invariablemente:

—A la órden de V. E.

—Hóla, Terreros, ¿qué hay?

—*Sin novedad, mi general*.

—¿No se ha pronunciado nadie más?

—¡Hasta ahora no!

—Esperemos.

—Manda algo V. E.?

—Nada.

—A la órden de V. E.

—Adios, V. E.

Después del poder... los partidos.

¡*A tout seigneur, tout honneur!*

Empecemos por el *conservador*.

¡Ha quedado bien, muy bien!

Todo se le vuelve disponer procesiones, ensayar comparsas y ordenar grupos.

—287—

juez entre los murmullos, insultos é imprecaciones del populacho.

¿Qué había pasado dentro de la cárcel? ¿Qué motivaba el azoramiento del alcaide?

Bien pronto vió la turba de gentes que se agolpaba frente á la cárcel llegar al juez tan azorado como el alcaide había salido. Le acompañaban el promotor y el escribano.

La gente silbó al juzgado como había silbado al alcaide. Para las expansiones populares no hay nada respetable. En la plaza de Toros, donde más se da á conocer la voluntad del pueblo, lo mismo se silba é insulta al presidente que á la cuadrilla. Hay espectáculos que llevan en sí la ruptura de todo género de disciplina.

Después de haberse desahogado la multitud, empezaron á preguntarse unos á otros los que la componían, por qué se retrasaba tanto la ejecucion. Iban á dar las ocho y media y todavía el reo no había salido de la cárcel.

El cadalso se había levantado en un rellano á inmediaciones del pueblo, que se llamaba *Las Eras*, y allí se habían congregado además de todo el pueblo, cuantas personas por curiosidad habían llegado á él.

Vendedores de todo género, de paños, de lienzo, de comestibles, de aguardientes, de refrescos y de qué sé yo qué más, hendían la multitud en todas direcciones pregonando sus

—286—

Bautista sonreía, sonreía con la delicia de quien ve cumplida una esperanza ó satisfecho el castigo de un agravio.

—Han dado las ocho, exclamó el alcaide entrando súbitamente en la habitacion.

El verdugo se abalanzó para vestir á Bautista el traje de la ignominia.

Pero éste continuaba sonriendo, sonriendo siempre, y de cada vez era más amarga, más terrible su sonrisa.

La mano del ejecutor de la justicia se posó sobre el hombro del reo, y un sacudimiento nervioso agitó todo su cuerpo.

—Espere usted, murmuró Bautista mirando frente á frente al verdugo.

É. inmediatamente inclinó la cabeza, hizo como que besaba la estampa del Cristo que tenía entre sus manos, pero tan prolongado, tan ferviente, tan lleno de amorosa unción fué el beso, que la cabeza del reo de muerte tardaba en levantarse.

—Es la hora, repetía el alcaide con impaciencia.

Y á la parte de fuera, la estúpida multitud gritaba:

—¡Es la hora!

Un cuarto de hora después, desolado salía de la cárcel el alcaide dirigiéndose á casa del

—283—

—Ninguno.

—¿No sientes celos de que yo te sobreviva?

En vez de contestar á esta pregunta Bautista, inclinó la cabeza sobre el pecho, prorumpiendo en amargos sollozos.

—No temas, se apresuró á decir Ana Maria: yo no moriré; pero te juro que desde el momento en que dejes de existir, yo habré muerto también para el mundo.

Eran las seis de la mañana; empezaba á oírse la confusa gritería de la multitud que se agolpaba en las calles esperando el momento de la ejecucion capital.

Durante veinticuatro horas todas aquellas gentes habían estado esperando aquel momento fatal; pero habían estado esperándolo con ansiedad; como quien no tiene más objeto para distraerse que el de ver morir á un hombre en el cadalso.

Ana Maria, al ver que penetraban en el calabozo de nuevo el vicario, los periodistas y los curiosos, echó el pañuelo sobre el rostro, y levantándose dijo á Bautista:

—Adios.

—Hasta la eternidad, contestó él.

Iba á partir la joven, pero deteniéndose de pronto, murmuró:

—Antes de que mueras sabe que nadie te ha amado como yo.

—Lo sabía.

Y llega un día en el que dice:
—Señor, el partido conservador...
Y le contestan:
—Sí, señor... ¡basta! ¡basta!
Y... ¡adiós! el gran orador.

¡El fusionismo!

—Inmejorable.

Cada gobernador es un prodigio... de acción personal.

Sobre todo, el de Soria.

En tropezando con un carlista... le hace con-
cejal.

Por todas partes brotan ortigas.

Los centralistas tratando con todo coraje de
defender la nómina.

Los constitucionales pidiendo (sotto voce) alian-
zas imposibles.

Y Sagasta, rascándose.

El partido serio, ó lo que es lo mismo, dis-
puesto á serlo, está visto, es la izquierda.

Habrà quien lo dude.

Peor para él.

Habrà quien lo niegue.

Peor que peor.

Para verdades el tiempo y para justicias...
Romero Giron.

Y al buen callar llaman Sancho.

Y no se diga luego... aquí la puse.

Y amanecerá Dios y... medraremos.

De los posibilistas apenas si puede hablarse.

No sirven ya más que para llevar el pálio.

El resto de los que se mezclan en política, sa-
bido es que no aguardan más que la ocasión
oportuna de cantar:

«¡Sangre!... ¡sangre y exterminio!

«¡Ese es mi placer! ¡ese es mi placer!»

De donde resulta que estamos mejor, mucho
mejor, pero muchísimo mejor, de lo que po-
damos prometernos.

Y aun nos queda la esperanza de mejorar á
más y mejor.

Con que... ¡que siga la mejoría!—*El Progreso*
de Madrid.

Eduardo Saco.

CRONICA LOCAL Y GENERAL.

En la mañana del pasado lunes y hora en
que todavía no habíamos abandonado la cama,
presentóse un agente de la autoridad en nuestra
administración con orden de secuestrar la edición
del número de nuestro periódico, correspondien-
te al sábado último.

Agotada toda la tirada—hasta los números
de nuestra colección—el agente de la autoridad
no pudo llevarse ni un solo ejemplar.

Pocas horas después, á las once de la mañana,
compareció á declarar en el juzgado nuestro di-

rector don Enrique Perales, quien confesándose
autor de un artículo titulado *En palmas el crímen*,
inserto en el número secuestrado, le fué comuni-
cado el auto de procesamiento quedando en li-
bertad provisional y con la obligación de presen-
tarse en el juzgado los días 15 y 30 de cada mes,
hasta tanto recaiga ejecutoria en el hecho objeto
de la denuncia.

Esperamos muy tranquilos el fallo de los
tribunales.

Nos acompañan en este calvario fusionista:

El Porvenir, de Madrid.

La Nueva Era, de Cádiz.

El Cabecilla, de Madrid.

El Alabardero, de Sevilla.

El Palleter, de Valencia.

El Posibilista, de Sevilla.

El Navarro, de Pamplona.

La Izquierda Dinástica, de Madrid.

La Voz Montañesa, de Santander.

Y otros más.

La cosa no lleva malicia.

Rira bien qui rira le dernier.

A propósito de denuncias.

Dice un periódico ministerial que hoy se es-
cribe y se publica cuanto tienen por conveniente
los periódicos de oposición.

Tiene razón el colega.

Hoy todos los periódicos tienen la libertad de
escribir lo que se les antoje, pero disponiéndose
antes para ir á presidio.

En Viver se ha formado un comité con-
servador en la forma siguiente:

Presidentes honorarios: Don Antonio Cánovas
del Castillo y don Francisco Romero Robledo.

Presidente efectivo: Don Fernando Gallur
Avila.

Vicepresidente: Don José Mara Gil.

Secretario: Don Manuel Estiguia Gil.

Vocales: Don Luis Estiguia Gil, don Manuel
Gallur Avila, don Juan Gallur Perez, don Fran-
cisco Gallur de Gerónimo.

No habrán quedado descontentos los Gallurs
de Viver.

En lugar de comité conservador, debería lla-
marse comité Gallur.

La grave enfermedad que venia aquejan-
do al joven abogado y secretario de la delegación
de Hacienda don Joaquín Elizaga, ha tenido fu-
nesto resultado.

Pocas horas después de haber experimentado
una ligera mejoría, que nos hizo concebir alguna
esperanza, á las cinco de la tarde del sábado úl-
timo, tras de larga agonía, nuestro malogrado
amigo entregó su alma á Dios, dejando en el ma-
yor descosillo á su virtuosa esposa y familia,
á quienes enviamos la expresión sincera de nues-
tro pésame más profundo.

R. I. P.

Por el Rectorado se ha concedido un
mes de licencia á don Manuel Castellote, maes-
tro de Algimia, y á Doña María Rosa Llopis,
maestra de Villareal; y por la junta pro-
vincial de instrucción pública quince días á do-
ña Encarnación Gómez, maestra de Espadilla,
y á don Epifanio Chillida, que lo es de Torre-
Emborsora.

Como teníamos anunciado en uno de nues-

tros números anteriores, el día 8 de los corrien-
tes y diez horas de su mañana, en uno de los
salones de la casa capitular de esta ciudad,
por los señores secretarios activos y cesantes y
aspirantes á los cargos de administración lo-
cal de este partido y el de Vinaroz, adheridos
á la asociación general de secretarios de ayun-
tamiento de España, se constituyó la junta de
dichos partidos, siendo por unanimidad desig-
nados para formarla, los señores siguientes:
Presidente, don Tiburcio Martín Pich, secreta-
rio del excelentísimo ayuntamiento de esta capi-
tal; vicepresidente, don Francisco Falcó, idem
del de Torrelblanca; secretario-contador, don Do-
mingo Ramos Segura; vicesecretario, don José
Vidó Cazador, y depositario, don José Juan Mu-
ñoz Martí, oficiales y depositario respectiva-
mente de este ayuntamiento, y vocales, don
Juan Antonio Ferrer, secretario del ayunta-
miento de Benicasim y don Juan Esparducer,
del de Vinaroz; siendo elegido como represen-
tante de esta Junta en la directiva de la pro-
vincia, don Tiburcio Martín Pich.

Víctima del crup, el lunes falleció en
Villareal una preciosa hija de nuestro querido
compañero en la prensa, el ilustrado médico don
Ramiro Ripollés, á quien enviamos el testimo-
nio de nuestro pésame.

Anteayer llegó á esta capital el nuevo
presidente de la audiencia, señor don Nicolás
Leira.

Nos escriben de Lucena manifestando,
que anteayer cayó un fuerte pedrisco, causan-
do grandes pérdidas en las cosechas pendientes.

El lunes marchó á Vinaroz el goberna-
dor civil de la provincia, señor González Rive-
ra. Anteayer regresó de dicha ciudad, dejando,
según noticias, arregladas las cuestiones que
existían entre patronos y el gremio de mari-
neros.

Dicen los periódicos de Valencia que en
la noche del lunes al pasar un joven por fren-
te al cuerpo de guardia de las torres de Cuar-
te, contestó al ¿quién vive? del centinela, con
un sonoro grito de: ¡Republicano!

El criminal fué aprehendido y encerrado en
las cárceles de Serranos.

Un periódico de la localidad habla de un
fiel de consumos que estrajo vino del que ha-
bía recibido en depósito por considerarlo co-
miso.

El hecho, según noticias que han llegado á
nosotros y al periódico en cuestión, no resulta
cierto. Lo único que hubo fué una equivocación
por parte del fiel al tiempo de pesar los
ocho pellejos de vino, por lo que la escala ha
retenido el sueldo del indicado fiel para res-
ponder á la equivocación mencionada.

Resultando probado que no obró de mala
fe el fiel, mucho honraría al industrial el no
cobrar el importe de la repetida equivocación,
mayormente tratándose de un empleado que
con su sueldo mantiene numerosa familia.

Los tribunales nombrados para que cen-
suren los ejercicios de oposición que han de ce-
lebrarse en esta capital para la provisión de las
escuelas de niños de Gérica y Castellfort, y la
de niñas de Zurita, son los siguientes: para las

de niños, don Francisco Llorca, don Vicente
Sales, don Luis Parral, don Eduardo Requena,
don Vicente Roig y don Juan Candela; y para
el de niñas, don Luciano Arquimbau, don Jaime
Pachés, don Bernardo Llopis, don Joaquín
Castelló, doña Concepción Aguilar y doña Ma-
ría Calduch. Además figura en ambos tribuna-
les como vocal nato, el señor inspector don
Leoncio T. Serrano.

Nos dicen de Onda que los labradores,
para salir al campo se ven precisados á formar
caravanas.

¿Sabe el señor alcalde de Onda si los santos
padres anunciaban las palizas que algunos, en
figura de guardas de campo, propinan á los ele-
gidos?

El maestro de la escuela de Benicasim
ha presentado la renuncia de su cargo, por
no convenirle el continuar desempeñándola.

Ha reaparecido en Valencia «La Protes-
ta», periódico defensor de las doctrinas de la
democracia republicana-federal.

Deseamos al apreciable colega muchas pros-
peridades y pocos cariños fusionistas de los que
ahora se estilan.

Hoy jueves, se verificarán en la iglesia
de Onda solemnes honras fúnebres por el eter-
no descanso del conde de Chambort.

Así lo anunció desde el púlpito, el pasado
domingo, el cura de aquel pueblo.

No pasa día sin que los pacíficos veci-
nos de la calle de Zaragoza se vean preci-
sados á presenciar fuertes escándalos promo-
vidos entre los habituales asistentes á dos
tiendas-tabernas que desde hace algún tiempo
vienen haciéndose la competencia.

Sin ir más lejos en la noche del pasado lue-
nes cuestionaron fuertemente dos de los socios
de aquellos centros de instrucción, sacando á re-
lucir kilómetros mundadientes.

Por fortuna, uno de los contendientes huyó
arrojando en el suelo la navaja.

Los agentes de orden público, es decir, los
guardias walonas, como de costumbre, llega-
ron cuando ya todo había terminado.

Leemos en «El Progreso» el siguiente
episodio, que tiene mucha gracia:

«A propósito de los despachos que dicen les
han recogido á los revolucionarios, se nos refle-
re *quid pro quo*, que ha tenido lugar reciente-
mente entre un general muy conocido en el
Parlamento y un elevado personaje.

Parece que el émulo chiquitín del general Ca-
longe, entre otros documentos que no queremos
saber como había adquirido, pretendió entregar
un despacho firmado por el señor Ruiz Zorri-
lla y padeció tan lamentable error que, según
se le hizo notar, lo que entregaba era efectiva-
mente un nombramiento, pero de general, y
expedido á su favor y firmado por Carlos VII,
en la época de la guerra civil.

Suprimimos los comentarios, porque son la
base en que se apoya la última circular sobre
disciplina del ejército.»

No importa. ¿Para qué hacen falta los comen-
tarios?

En París, cuando don Alfonso se dirigió
á la estación de la línea del Este, un curioso
gritó: ¡Viva la República!
Bueno es que se vaya acostumbrando.

Y ella se fué desolada y él quedó tranquilo
al parecer.

Tenia la salvación de su honra en sus pro-
pias manos.

A la puerta de la cárcel, uno que se llamaba
Ciego por antonomasia, pero que tenía mucha
vista, punteando la guitarra cantaba *trovos*
acerca de la vida y *hazañas* de Bautista.

La turba de forasteros y de muchachos oían
al cantor y gritaban en vez de aplaudir al final
de cada estrofa.

La aguda trompeta de un cuerpo de caballe-
ría anunció la llegada de no sabemos cuantos
soldados de aquel instituto que venían á prote-
ger al reo y al cadalso.

Bautista se hallaba solo con el vicario y
siempre observado por los periodistas.

Pero sonreía, sonreía con una fruición tal, co-
mo si hubiese llegado para él la hora del per-
dón. Sonreía mirando á todas partes con tran-
quilidad cual si se hallase en una de las situa-
ciones más ordinarias de la vida.

La campana de la iglesia empezó á doblar á
muerto y el verdugo penetró en el calabozo.

Este personaje no era repugnante, ni feo, ni
antipático, según suele describirse en los me-
lodramas; era, por el contrario, un chico joven
y agraciado, de muy buenas formas, quien á
falta de otro oficio mejor, había elegido volun-
tariamente el de verdugo.

Se presentó en el calabozo visiblemente con-
movido. No estaba tan avezado al oficio de ase-
sino oficial que no le impresionase la idea de
tener que matar á un semejante suyo.

El reo creyó que el verdugo era un curioso
más, y ni siquiera se fijó en él. Pero cuando le
vió sacar la hopa negra y todos los adminículos
que habían de servir á Bautista de mortaja en
la vida, le preguntó:

—¿Es usted el verdugo?

El joven, inclinándose con mucho respeto,
contestó:

—Para lo que usted guste mandar.

Y el bueno del verdugo temblaba mucho
más que si hubiese sido él el sentenciado.

Bautista, de vez en cuando, dirigía en torno
suyo una mirada escrutadora, que los periodis-
tas tomaban como signo de un extravío mental.

Miraba para ver cuando no le miraban, y si
veía que alguien clavaba en él los ojos, incli-
naba los suyos hacia la estampa del Cristo que
entre sus esposadas manos habían puesto.

Aquel instante era por demás horroroso.

Faltaba un cuarto de hora apenas para las
ocho de la mañana, hora fijada para la ejecu-
ción.

El pueblo ahullaba en la parte de fuera de
la cárcel. Los presos cantaban una *Salve* con
tono tan triste y desgarrador, que era capaz de
conmover el corazón más insensible.

géneros y haciendo coro á los vendedores de
romances é historias patibularias, que también
andaban por aquel sitio.

Dieron las ocho y media, las nueve ménos
cuarto, las nueve, y el reo no parecía.

De pronto, por la calle Mayor, llegó un grupo
numeroso, compuesto en su mayor parte de ni-
ños desamparados y de hombres de feroz aspec-
to, gritando y gesticulando horriblemente.

—¡El sentenciado ha muerto! exclamaban

unos á voz en cuello.

—¡Se ha envenenado! repetían otros.

—¡No hay ejecución!

—¡No hay garrote!

Y aquellos gritos se hicieron bien pronto ge-
nerales, y el disgusto se pintó en todos los ros-
tros, y un murmullo de desagrado salió de to-
dos los labios.

El lector se habrá encontrado alguna vez lle-
no de ansiedad en algún teatro en donde iba á
representarse alguna función de las que mere-
cían su entusiasmo; pues bien, figúrese lo que
pasaría por él en el instante en que al ir á le-
vantarse el telón se presentaba en el proscenio
un *racionista* para decir al público que por in-
disposición de tales ó cuales actores ó actrices,
el anunciado espectáculo no podía realizarse.

Algo parecido á esto, aunque más terrible,
sucedió en aquella ocasión, porque el espec-

ca, don Vicente
duardo Requena,
Candela; y para
mbau, don Jaime
s, don Joaquín
ilar y doña Ma-
ámbos tribuna-
r inspector don

los labradores,
ceisados á formar

enda si los santos
que algunos, en
opinan á los ele-

de Benicasim
su cargo, por
mpeñándola.

cia «La Protes-
doctrinas de la

ga muchas pros-
nistas de los que

n en la iglesia
bres por el eter-
nabort.

lpio, el pasado
ieblo.

pacíficos veci-
se vean preci-
cándalos promo-
sistentes á dos
ace algun tiempo

ia.

e del pasado lu-
los de los socios

, sacando á re-

atendientes huyó

a.

co, es decir, los
ostumbre, llega-
nado.

» el siguiente

a:

os que dicen les

ios, se nos refle-
lugar reciente-
conocido en el

naje.

del general Ca-
que no queremos
etendiéndonos

ñor Ruiz Zorri-
rro que, segun
ba era efectiva-
de general, y

or Carolus VII,

porque son la

na circular sobre

la falta los comen-

onso se dirigió

este, un curioso

abrando.

rendedores de

, que tambien

nueve menos

cia.

egó un grupo

or parte de ni-

feroz aspec-

olemente.

exclamaban

otros.

en pronto ge-

todos los ros-

o salió de to-

guna vez lle-

donde iba á

as que mere-

riérase lo que

que al ir á le-

el proscenio

SE PUBLICA LOS JUEVES

HOJA LITERARIA

Director: CARLOS LLINÁS

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

FELIX QUI POTUIT RERUM COGNOSCERE CAUSAS

A MI AMIGO SANMARTIN Y AGUIRRE

¿Los mundos del espacio serán meros antojos?
¿Serán de nuestra mente delirio singular?
¿Nunca esos mundos bellos contemplarán mis ojos?
Cuando abandone mi alma los míseros despojos,
Alas, dadme, Dios mío, para poder volar.

Sanmartín y Aguirre.

Ya que con los ojos del entendimiento hasta hoy no hemos podido ver de una manera clara lo que se esconde en ese océano celeste, si, dadnos alas, Dios mío, para volar á tus regiones y contemplar con los ojos del cuerpo las maravillas del empirio.

¿Serán meros antojos esas luciérnagas que vemos flotar en el espacio? ¿Serán tan solo focos de luz para adornar el céntil y extasiarnos durante las apacibles noches? ¿O bien serán mansiones de hombres como la nuestra?

Se sabe únicamente su mecanismo, pero no su constitución: se sabe que tiene vida, pero no se sabe si se la da el movimiento ó el alma; y sin embargo el hombre lo mira con religiosidad y estupor, pues teme que al tomarlo por un mero adorno, se levante una voz que le diga: ¡padre mío, no blasfemes!

A esa region azulada; á ese espacio infinito sembrado de diamantes y topacios, digna alfombra de un sér por todo supremo, es á donde dirige la enamorada sus ojos arrasados en lágrimas, balbuceando una suplicante oración, por el amante que marchó de su lado á lejanas tierras.

A esa region de luz; á ese mar tranquilo iluminado por mil soles, es á donde dirige el viajero sus ojos, cuando en alta mar contempla la inmensidad y deja vagar su espíritu, arrullado por el monótono susurro de las olas en su vaiven continuo.

Hacia ahí arriba, hacia esa region de estrellas, tal vez de mundos como el nuestro, quizás mansion del Eterno, es hacia á donde eleva la madre su corazón, suplicando fervientemente á Aquel, le conceda alas para cruzarle, en busca del hijo adorado que perdió aquí en la tierra.

Y también ahí, á ese punto que llaman cielo, me han enseñado mis padres queridos, á mirar con predilección y á acogerme en los momentos angustiosos de mi vida.

Hé aquí el sentimiento religioso cómo adivina que en esas profundidades existe Dios.

Deléitase el hombre dulcemente cuando ajeno á toda preocupación y lleno su corazón de fe, viaja con el pensamiento por las siderales regiones, porque en ellas cree encontrar el último y apacible término de su azarosa vida; pero ¡cuán lejos está la realidad de la quimera!

¡Ah! Si nosotros supiéramos positivamente que tras de ese azul que vela á nuestras miradas infinitos secretos, existe esa encantada mansion de paz y de bondad y que tanto deseamos y hasta nos prometemos muchas veces! ¡Si por un descuido de la naturaleza hubiésemos podido un día levantar el velo que las esconde!

No nos hubiera sido posible resistir la emoción que nos causara, que tal vez fuera dolorosa ó agradable, porque ó viérase el espacio indefinido, frío, silencioso, poblado de fugaces luces como la mansion de la muerte por fuegos fatuos, fatídica expresión de la materia corrompida, ó viéramos el cielo, mansion divina de arcángeles y querubines, de luz y de armonía, de placer y honestidad, de regaladas notas y de encantos sin fin.

¡Triste suerte la de la Humanidad que espera! Tras de una existencia contada por millares de años, aún hoy nos encontramos á la misma

distancia que al principio del mundo, de la anhelada realidad. No vale que sienta el corazón y piense la cabeza, y se agite nuestro espíritu, siempre nos encontramos azotados por las furiosas olas del tenebroso mar de la duda.

Aunque Platón se levante fluctuoso con sus discursos, y nos demuestre la existencia de Dios y la del alma, y nos dé un cielo con sus ángeles y arcángeles, y un infierno con sus demonios para recompensas ó castigos de nuestras obras; aunque Pitágoras nos regale su Arithmancia para adivinar la relación que existe entre los dioses y los números, y cante el firmamento con su lira celeste, relación de sus siete planetas con los sonidos del heptacordio ó lira de siete cuerdas y que tanto recomendaba á los filósofos contemporáneos; aunque venga, en fin, Leibnitz con su resucitada monade, y Descartes con sus turbiliones, Newton con su gravitación, siempre nos encontraremos con la duda, de si el mundo es eterno como dice Aristóteles, ó engendrado como asegura Platón, ó creado como afirman los cristianos y cuyas hipótesis presentan á Dios cada uno á su manera.

Pope dijo: «Al reducido círculo de la tierra en que vivimos no quieras limitar tan diversos beneficios, que no eres Señor de los hombres, puesto que has creado mil universos.»

¡Ah! Luego allá en lo ignoto tenemos mundos como el nuestro y que dan vida á seres hermanos de nosotros, y el capricho de la Naturaleza los ha alejado impiamente para que no les conozcamos! ¡Justa es, pues, la exclamación del poeta al pedir alas para remontarse á esos mundos donde tal vez, á creer á Flamarion, esté su madre querida, habitando uno de ellos.

Mientras que halaga pensar, que meciéndose en el espacio ruedan tierras como la nuestra, apenas el alma creer en ello, porque se destruyen así la mayor parte de los dogmas religiosos.

¿Cómo hemos de afirmar ya, si creemos en la pluralidad de mundos habitados que Jesucristo, única figura divina de nuestra era, único foco de luz, sin el cual permaneciera el mundo estúpido, luchando aún con la libertad y el derecho, encadenando todavía á hermanos nuestros, llamándoles vilmente esclavos sin conciencia de sus prerogativas naturales, que es Dios y tomó la forma de hombre para redimirnos á nosotros, pobres desterrados en un mundo que apenas se le ve en el espacio desde los demás mundos, estrellas magníficas que ó bien las circunda una aureola de luz, ó bien las acompañan lúcida corte de satélites. Sin embargo, la pluralidad de mundos habitados es cierta, y la venida de Jesucristo, real y positiva.

Pero cabe una duda: la de que nuestra materia, más indómita que la de aquellos, sojuzgue ó esclavice más á nuestra alma, obligándola á obrar indignamente, y en este caso tendremos... que Jesucristo ha venido á redimir á la materia y que la materia no es toda la misma.

¿Puede ser esto? ¿Cómo se explica pues? Aguardemos. A nosotros solo nos es permitido esperar y repetir con Goethe: «Desde aquí la vista flota entre el mundo y los abismos del profundo cielo.»

Si es verdad que por la bóveda cristalina giran sin descanso y armónicamente flotantes y vivientes mundos como el nuestro, nosotros, que no sabemos más que lo que nos ha dicho el telescopio, estamos muy en el derecho de pedir alas para volar al empirio y exclamar: *Felix qui potuit rerum cognoscere causas.*

FRANCISCO BADENES DALMAU.

A Dios.

Cuando era niño á pronunciar tu nombre
Con santo amor mi madre me enseñaba;
Hoy fiel repite el corazón del hombre
Lo que el labio del niño balbuceaba.

Alguna vez mi pobre inteligencia
De los libros las páginas saluda,
Donde suelen cercar á la conciencia
Los oscuros abismos de la duda.

De cuanto allí leyó mi pensamiento
Aún conservo una huella en mi memoria;
Mas su sombra cruzó mi entendimiento
Sin eclipsar un rayo de tu gloria.

Lo que á esas ciencias enseñarnos cuadra
Puede quedar en nuestra mente fijo,
¡Mas lo que enseña el alma de una madre
Nunca lo olvida el corazón de un hijo!

MARTIN GUARDIOLA.

Amar.

—¿Qué tiempo es amar? Preguntó un maestro á su discípulo.

—Tiempo perdido; respondió el muchacho.
Pues bien, lectores, aquí teneis ya la definición de mi artículo; escribo como aquel que dice: sé que todo cuanto hable sobre el particular es perdido.

—¡Amar! amar es el cielo,—dice la juventud.
—¡Amar! es la vida,—dicen unos.
—¡Amar! es un infierno,—dicen otros.
—¡Amar!... ¿Qué es amor!—dicen también muchos.

Difícilillo es el asunto; pero en gracia á los que nos escuchan nosotros diremos parodiando á un célebre escritor, que el amor es *ser dos y no ser más que uno.*

Cómo se verifica este fenómeno no lo sabemos, pero el amor lo hemos visto sintetizado así en más de dos personas.

¿Queréis encontraros frente á frente con el amor?

Cread en vuestra imaginación un tipo, revestido con las formas que más os agraden y que más en armonía estén con vuestro pensamiento.

Corred tras de vuestro idealismo y os conceptuareis dichosos al ver el tipo soñado.

Pues bien; ahora no me negareis que esto es amar.

Nadie puede rechazar un amor concebido en los términos que expresamos.

¿Pero dónde encontrar ese tipo ideal que nuestra mente como fantasma halagadora de nuestro sueño ha creado?

Aquí está el *quid*, ó sea la dificultad, mejor dicho.

De aquí nace también la diferencia de pareceres.

De aquí la causa de que sean muchos los que niegan el amor y pocos los que le adoran.

Hablamos del amor correspondido por el amor.

Es decir, del que ama porque le amen, aunque en esto hay sus excepciones como en todas las cosas del mundo.

Por esta razón hemos hecho crear un tipo á nuestro antojo.

¿Pero existirá ese tipo? Esta es la pregunta que hemos hecho antes y lo que hemos dicho que era también dificultoso en nuestra respuesta.

¡Amar!... Se ama de tantos modos!... Presente, yo amo: pasado, yo amé; y futuro, yo amaré.

Que quiere decir: *yo amo* á la mujer que es due-

ña de mis pensamientos, ángel de bondad y de amor, tal como la he figurado.

Yoan á una mujer que no comprendió mi alma; que me ilusionó por momentos, pero que aquel no era el tipo por mí soñado.

Y *yo amaré*, tan pronto como encuentre á la mujer que deseo.

De esta ó de otra manera, la verdad es que todo el mundo ama, y sin embargo, el amor causa risa á muchos.

¿En qué quedamos? ¿Existe el amor?

Es pregunta que satisfaremos después.

Ahora se trata de *amar*, que aunque según hemos dicho al principio es *tiempo perdido*, nosotros hemos visto en más de una ocasión aprovecharlo demasiado.

—¡Me amas!

—¡Te amo!

¿Qué palabras más dulces para dos amantes que, á pesar de estar en una gran reunión han sabido aprovechar el tiempo para un (aparte) tan dichoso!

Y si de aquí pasamos á las miradas y á los suspiros, se verá que nadie aprovecha más el tiempo que los enamorados.

¡En una sola mirada! ¡Cuantos recuerdos evocados!

Y si de aquí pasamos á describir el amor á *solas*... ¿Quién se atreverá á decir entonces que dos amantes pueden perder nunca tiempo?

En esta ocasión, amar es el cielo, dicen todos. No amar, es tiempo perdido, decimos nosotros.

Sin amor, qué es la vida?

Que el amor existe en todo ser, no hay duda; que nosotros amamos todos, tampoco.

Dios nos enseñó á amar y no podemos menos de sentir en nuestro corazón esa llama, ese bálsamo consolador que nos subyuga y nos atrae ante todo.

El hombre ama porque tiene necesidad de amar.

La naturaleza nos dá á conocer este grande prodigio.

El hombre ama todo cuanto le rodea, de la misma manera que las aves aman su nido, las flores la brisa y las plantas el rocío.

Pensar otra cosa es caer en el escepticismo más puro.

Solo un alma depravada y envilecida no tiene necesidad de amar.

Por amar, el hombre ama, después de todo, lo más insignificante de la vida.

Sin amor es seguro que no existiríamos.

El instinto de nuestra propia conservación nos hace amarla, cualidad que encontramos hasta en los irracionales.

Tan seguros estamos de esto, como del cariño de una madre que nada puede en ella como el amor de un hijo.

Pero basta de reflexiones serias.

El hombre y la mujer amarán mientras les quede un soplo de vida.

Por lo demás, lo mismo que en la vida, en el amor hay de todo.

El hombre se rie del amor sin mirar que ama constantemente.

¡Amor!... Bendito seas mil veces; dicen las jóvenes y exclaman después los hombres.

¡Amar!... ser amado! esto es nuestro constante anhelo por más que queramos decir lo contrario.

FRANCISCO RUEDA.

Imp. de la viuda de Perales.

A LOS SUSCRITORES.

A cuatro céntimos línea ordinaria.
Las repeticiones á mitad de precio.

A LOS NO SUSCRITORES.

A ocho céntimos línea ordinaria.
Las repeticiones á mitad de precio.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUAS DE MARMOLEJO

Bicarbonatado-Sódico-ferruginosas,

SIN COMPETENCIA PARA LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO, HIGADO, RIÑONES Y VIAS URINARIAS.

Inmejorables para facilitar las digestiones.

La villa de Marmolejo con estacion en el ferro-carril de Madrid á Sevilla, ofrece al enfermo baratos y cómodos hospedages y su hermoso y templado clima convida á tomar las aguas en todo tiempo, pero las temporadas oficiales, son: desde 15 de Abril á 15 de Junio y desde 1.º de Setiembre á 31 de Octubre.

Estas aguas perfectamente embotelladas se venden en las principales farmacias, fondas y restaurants á los precios de tres, cuatro y seis reales, segun cabida y por cajas de doce botellas, dirigiéndose al administrador en Marmolejo, ó á la direccion calle de Serrano, 35, Madrid.

Depósito en Castellon: Farmacia de Rives Escrig, calle de Enmedio, núm. 165.

MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO
DE LOS JUICIOS
DE TESTAMENTARIA, AB-INTESTATO,
INVENTARIO Y PARTICION DE BIENES
POR
EL EXCMO. SR. D. EUGENIO DE TAPIA
Sexta edicion
reformada con arreglo á las disposiciones publicadas hasta el día,
y adicionada con gran número de formularios y un suplemento
POR D. JULIO MELGARES MARIN
Licenciado en derecho civil y canónico.
De venta en la imprenta de este periódico, al precio de tres pesetas.

GUIA DEL ESTUDIANTE

Reseña de todas las carreras científicas, literarias, artísticas y profesionales que hay en España y de los destinos que se obtienen por oposicion ó concurso por el doctor D. AGAPITO GONZÁLEZ GALLEJO, jefe cese de administración civil y antiguo profesor de Matemáticas, dedicado á la enseñanza privada, para el ingreso en las escuelas y academias especiales, tanto civiles como militares.
De venta en la imprenta de este periódico, al precio de seis reales.

ALMONEDA

de efectos procedentes de empeño, en la antigua Caja de préstamos

LA FAVORECEDORA,

travesía de la calle de Enchin, núm 58, tendrá lugar en los días 19 y siguientes de Setiembre, de tres á seis de la tarde.

Se consideran vencidos los objetos que se hallen más de seis meses en descubierto.

Aviso á los interesados.

LIBRO ÚTIL

Terminada la nueva obra *Guia de Exámen de ingreso*, del señor Parral, se ha puesto á la venta en este establecimiento al precio de seis reales ejemplar.

Este libro es necesario á todo el que se haya de examinar para entrar en los institutos, escuelas normales y seminarios.

CAZADORES

Gran surtido de cartuchos vacios Lefoucheux, calibre 16, infalibles, con capelita, metálicos, á 8-50 reales ciento.

Cartuchos Lefoucheux bien cargados con pólvora superior, tacos encabados, perdigon dividido y bien rebordados, el ciento á 8 pesetas.

Pólvora nacional, la mejor conocida hasta hoy, á 2-50 reales paquete de 112 libra.

Perdigones á 20 céntimos de peseta, libra.

45, ENMEDIO, 45

Antigua y acreditada Choriceria y tienda de comestibles

DE CRISTOBAL VICENT

Perfeccion y elegancia. IMPRENTA Y LIBRERIA Prontitud y economía.

Se confeccionan TODA CLASE de TRABAJOS TIPOGRÁFICOS.

Especialidad en el ramo DE PRIMERA ENSEÑANZA.

Plaza Constitucion, 25. VIUDA DE PERALES Plaza Constitucion, 25.

ULTRAMARINOS DEL PILAR

Merluza, sardinas y atun de Rueda, en escabeche.

30, ENMEDIO, 30

SIN COMPETENCIA.

LAMPISTERIA.

Gran surtido de lámparas de mesa y suspensiones, á precios reducidísimos.

PETROLEO.

Al por mayor y menor, pudiendo extraerse, por haber hecho el depósito que exige la ley.

CRISTALERIA.

Servicios completos de mesa, é infinidad de objetos de medio cristal y cristal.

Loza de pedernal estampada á la inglesa, de la acreditada fábrica LA CARTUJA de Sevilla; de esta misma fábrica hay tambien loza blanca casi al mismo precio que la de Alcora.

Tubos de cristal, clase superior, para lámparas de toda clase, hechos especialmente para este establecimiento; se ceden á 0-25 céntimos.

ANTIGUA CASA DE MAGIN BORJAS: CASTELLON, ENMEDIO, 78.

ULTRAMARINOS DEL PILAR

Sardinas en tomate y en aceite y gran variedad en toda clase de conservas alimenticias.

30-ENMEDIO-30

PERIODICOS ILUSTRADOS SE SUSCRIBE AQUI.

EL CORREO DE LA MODA.

Periódico de modas, labores y literatura, consagrado á la familia.

Ultimos figurines de modas iluminados en Paris, patrones de tamaño natural, modelos de adornos, labores de aguja, crochet, tapiceria, etc., novelas, crónicas de teatros y salones, viajes, higiene y economia domestica.

Quarta edicion, para modistas. — 24 figurines, 12 pliegos de patrones y 12 de dibujos para bordados.

Provincias, un año 26 pesetas; seis meses 15-50 id.; tres meses 8 id.

PARIS-CHARMANT-ARTISTICO.

Quincenal ilustrado.

Comprende 24 números de 20 páginas cada uno ó sean 500 páginas y 200

Se reciben anuncios para funerales y aniversarios, en la imprenta de este periódico, á 4 pesetas, doble medida, y la ordinaria, mitad de precio.

TARJETAS DE VISTA

á 6 rs. el 100.

Se confeccionan en esta imprenta.

CONCEPTO DE LA NACION

por

D. Fernando Gasset Lacasaña.

Este importante folleto, cuyo tema sirvió á su autor para obtener el grado de doctor en derecho administrativo, se halla de venta al precio de dos pesetas en la imprenta de este periódico. Forma un volumen en octavo francés de 160 páginas.

Ultramarinos del Pilar

Atun en escabeche, de Lequeitio, á 3 y 1½ reales libra.

30, ENMEDIO, 30

CATON ALFABÉTICO

Ó NUEVO MÉTODO DE LECTURA

dedicado á las Escuelas elementales y de párvulos

POR

D. P. JUAN CANDELA Y ALAJARA,

director de la Escuela pública de párvulos de esta ciudad

Obrita declarada de texto por el gobierno de S. M. en real orden de 8 de Junio de 1880

TERCERA EDICION

Este Caton está basado en las letras del alfabeto, (de aquí alfabético), formando las primeras de las palabras el abecedario, recorriéndolas hasta su conclusion.

Esta tercera edicion, suavizada y corregida en lo posible, consta de tres partes, con variados y elegantes tipos de letra gruesa, abundando todas las lecciones en palabras y vocablos de fácil comprension y suave pronunciacion, con toda clase de sonidos, ejemplos prácticos y varios ejercicios basados en las cinco vocales; finalizando el método con cinco lecciones de lectura corriente de letra gruesa y clara, de modo que concluido el Caton se puede leer en cualquier impreso.

Precios: El Caton, ó las tres partes reunidas, con cubiertas de cartulina, docena cuatro pesetas 50 céntimos. Un ejemplar, 50 céntimos.

La Cartilla ó sea la primera parte del Caton con tapitas de papel de color, docena una peseta 25 céntimos. Un ejemplar, 20 céntimos.

A los profesores y libreros que se dirijan al autor, se les hará una rebaja proporcionada al pedido.

Se vende en la imprenta y libreria de la viuda de Perales, en la Escuela pública de párvulos y en casa del autor, calle Mayor, 129, pral.